

Los primeros y auténticos [tetrápodos terrestres](#), probablemente descendientes de un grupo de Labyrinthodontia anfibios (Anthraicosauria), aparecieron sobre la Tierra hace más de 300 millones de años, a principios del Carbonífero superior, y originaron una nueva clase de vertebrados, los reptiles. El avance evolutivo más extraordinario de los animales fue el huevo amniótico.

Este nuevo tipo de huevo hacía superflua la fase larval, puesto que mantenía una abundante reserva de sustancias nutritivas y, sobre todo, contenía un saco especial lleno de un fluido que representaba un facsímil en miniatura del entorno acuático en que se desarrollaba en embrión anfibio. El huevo del reptil, con su fuerte cáscara protectora, era una estructura extraordinaria y autosuficiente que al contrario del [huevo de los anfibios](#), podía ser depositado en el suelo. Sin embargo, y a pesar de su enorme importancia, el huevo amniótico no fue el único rasgo evolutivo de éxito de los reptiles. La vida en tierra firme hacía esencial para estos vertebrados reducir la pérdida de agua por transpiración.

Por consiguiente, y en asociación con el papel primordial asumido por los pulmones en el proceso respiratorio, la piel de los reptiles perdió su función de órgano destinado a los intercambios gaseosos, se convirtió en una estructura engrosada y cornificada muy adecuada para proteger al animal contra golpes y riesgos de deshidratación. También los; órganos que regulan el equilibrio hídrico experimentaron profundéis modificaciones, culminando con la evolución de un mecanismo Fisiológico capaz de reabsorber el agua metabólica a través de la cloaca y de eliminar una orina cremosa, rica en ácido úrico. Otra innovación estructural fue la osificación relativamente completa del esqueleto que reforzaba las extremidades que en tierra firme tenían que soportar el cuerpo y permitir una locomoción rápida y precisa.



Gracias al huevo amniótico, la respiración pulmonar y el reforzamiento del esqueleto y del integumento, los representantes del tronco ancestral de los reptiles se liberaron en gran medida del líquido elemento, y pronto conquistaron casi todos los hábitats disponibles en tierra firme. A partir de estos reptiles primitivos, aún estrecha mente relacionada con los antracosaurios, surgieron dos ramas principales a comienzos del período Carbonífero: los anápsidos (*reptiles con cráneo cerrado*), que incluyen los reptiles del orden de los cotilosaurios, y los sinápsidos (**reptiles con una sola abertura temporal en el cráneo**), que fueron los [progenitores de los mamíferos](#).

La rama de los cotilosaurios fue indudablemente la más importante en la historia de los reptiles, puesto que incluía a los antecesores de los diápsidos (*lepidosaurios y arcosaurios*), cuyos cráneos tenían dos aberturas temporales, una superior y otra inferior, detrás del ojo, y de los euriápsidos

(*Ictopterigio* y *Euriápsidos*), con una única fosa superior temporal. Ambos tipos de reptiles alcanzaron la cúspide de su evolución durante el período Mesozoico, que duró unos 160 millones de años y que se habría de conocer como la «**edad de los reptiles**» por la enorme variedad de formas que lo poblaron. Al final de este período desaparecieron la mayoría de los principales grupos de reptiles. De los casi veinte órdenes que se sabe que existieron durante la era Mesozoica, sólo cuatro (*los Quelanios, los Escamosos, los Rincocéfalos y los Crocodílicos*), que aún pueblan la tierra sobrevivieron a las vicisitudes geológicas y climáticas del período que abarca el final de la era Mesozoica y el comienzo de la cenozoica.

Contenido

[¿Cuándo dominaron los reptiles la tierra?](#)

[El huevo amniótico](#)

[El integumento y el esqueleto](#)

[Sistema nervioso y órganos sensoriales](#)

[Como es el ciclo de vida de los reptiles, sus costumbres](#)

[¿que medio de alimentacion tienen los reptiles?](#)

[¿Como es la reproducción de los reptiles?](#)

[¿Que hábitats tienen los reptiles?](#)

[INTRODUCCIÓN A LA CLASIFICACIÓN](#)

[Clasificación y distribución de los reptiles](#)

[Protección de los reptiles](#)

[Causas principales de la escasez de reptiles y problemas de protección](#)

[Organizaciones y revistas herpetoiológicas](#)

[Video sobre reptiles, muy interesante](#)

[Comparte esto:](#)

¿Cuándo dominaron los reptiles la tierra?

El huevo amniótico

Los reptiles ponen sus huevos, como ya hemos dicho, en la tierra. La cáscara es correosa o dura y está constituida, en distinto grado, por carbonato cálcico. Algunos escamosos son [vivíparos](#). En estos casos, la cáscara está reducida y las membranas coriónica y alantoidea y el saco vitelino pueden formar un tipo de placenta. El embrión está situado en el centro del huevo, envuelto por una membrana (*amnion*) que forma un saco lleno de líquido (**saco amniótico**) que protege al embrión de la desecación y de los golpes. Las principales reservas alimenticias del huevo están contenidas en el saco vitelino, conectado al embrión por el cordón umbilical. El saco vitelino está cubierto de una red de vasos sanguíneos que absorben el alimento del propio saco y lo conducen a la región abdominal del embrión, que se alimenta de esta forma. Tanto el saco amniótico como el vitelino están cubiertos por la membrana alantoidea, que sirve para recoger los productos de desecho del metabolismo embrionario y para regular los intercambios gaseosos entre el embrión y el entorno exterior. La alantoidea está a su vez rodeada por el corión, una fina cubierta protectora que también funciona como órgano respiratorio que absorbe el oxígeno que penetra a través de los poros de la cáscara.

El integumento y el esqueleto

Como la mayoría de **los reptiles viven en tierra**, necesitan un sistema efectivo de reducir la pérdida de fluido. A este efecto, el cuerpo de los reptiles está cubierto por una piel relativamente impermeable, dispuesta en una serie de engrosamientos denominados escamas (*o, si son más grandes, placas o escudos*). Las escamas están cubiertas por la capa córnea (*queratinizada*) de la epidermis, y pueden estar separadas, yuxtapuestas o solapadas; la disposición varía de una especie a otra. En los quelanios (**tortugas, galápagos**), crocodílidos (**cocodrilos, caimanes, etc.**) y algunos saurios (lagartos) las escamas pueden contener placas óseas de origen dérmico (osteodermos) que proporcionan mayor protección. Las dos partes del caparazón de los quelanios (espaldar arriba y plastrón abajo) son de doble capa: la exterior, compuesta por placas córneas, y la interior, compuesta por placas óseas. La mayoría de las costillas y las vértebras del tronco están soldadas o unidas a las superficies internas de las placas óseas.

La capa queratinizada de la epidermis, al estar formada por células muertas, es incapaz de crecer y es reemplazada periódicamente gracias a la actividad de las capas de células más profundas. A este proceso se le denomina muda y está ocasionado por la capa germinativa de la epidermis que

produce células que salen a la superficie, se cornifican. En los reptiles, las glándulas cutáneas son, como norma, pocas y localizadas. Por otra parte, existen muchas células pigmentarias (*cromatóforos*): los cromatóforos amarillos (*xantóforos*) están situados inmediatamente por debajo de la epidermis, mientras que los que contienen cristales de guanina (*iridóforos*) y los cromatóforos negros (melanóforos) están situados a mayor profundidad en la dermis. Los colores de los reptiles suelen ser fijos, pero en algunos casos, por ejemplo en los camaleones y en ciertos iguánidos del género *Anolis*, son capaces de considerables cambios, según la índole y la disposición de estas células especializadas.

El esqueleto de los reptiles está formado principalmente por elementos óseos y constituye un rígido sistema de sujeción que les hace más adaptables que sus predecesores los anfibios a la vida en tierra. Consideremos en primer lugar la estructura del cráneo de los reptiles vivos: en las tortugas, la pared exterior de la parte temporal del cráneo, detrás de las órbitas, carece de aberturas o fosas (la característica denominada anápsida), aunque puede existir una profunda muesca en la parte posterior. En el cráneo de los cocodrilos y de los tuataras existen dos aberturas temporales (cráneo diápsido): la fosa superior está situada encima del cráneo a cada lado y la inferior a ambos lados de la región de los «**carrillos**». Los escamosos tienen un tipo de cráneo diápsido modificado; en los lagartos, el puente óseo que forma el límite inferior de la fosa inferior ha desaparecido y sólo permanece el superior, al menos en las especies típicas. En las serpientes se han perdido ambos puentes temporales. Debido a la pérdida del puente inferior, el hueso cuadrado que forma la articulación con la mandíbula inferior queda relativamente libre, aumentando la movilidad de las mandíbulas. Esta característica está excepcionalmente bien desarrollada en las serpientes.

Los cocodrilos y la mayoría de los lagartos y serpientes tienen una columna vertebral formada por vértebras protocélicas, mientras que los tuataras y los lagartos de la familia de los gecónidos tienen vértebras anficélicas. El número total de vértebras varía según la especie y en algunas serpientes puede pasar de las 400. La mayoría de los reptiles vivos posee cuatro extremidades y tiene la columna vertebral dividida en las regiones cervicales, dorsolumbar, sacral y caudal! Las principales excepciones son las serpientes, que no sólo carecen de extremidades, sino que tampoco tienen cintura escapular ni esternón (la cintura pélvica suele estar ausente; en algunas formas primitivas aún persisten vestigios); los lagartos gusano, que o bien carecen de extremidades (Anfisbénidos y Trogonófididos) o sólo tienen un par delantero (Bipédidos), y ciertas especies de lagartos que tienen los miembros reducidos en diferente grado, como los ánguidos

(Anguis).

El tamaño de los reptiles, lo mismo que su forma y sus características individuales, es muy variable. Los gigantes del grupo son hoy día el cocodrilo de agua salada (*Crocodylus porosus*), la anaconda (*Eunectes murinus*) y ciertas pitones, todos los cuales alcanzan, y excepcionalmente sobrepasan, la longitud de 6,1 m. Los representantes más pequeños de la clase son ciertos lagartos de la familia de los gecónidos, que no sobrepasan los 4 cm.

Sistema nervioso y órganos sensoriales

El sistema nervioso de los reptiles está considerablemente más desarrollado y es más complejo que el de los anfibios. Los hemisferios cerebrales son bastante grandes y están conectados con dos bulbos olfativos mediante largos vástagos. Existe una clara división entre la materia gris, situada cerca de la superficie de la bóveda de los hemisferios cerebrales, y la materia blanca. La región dorsal del diencéfalo, en el tuatara y en algunos lagartos, es el lugar de origen del ojo pineal o tercer ojo que, en el animal vivo, se encuentra en el interior de una pequeña abertura en la parte superior del cráneo. Este ojo pineal tiene cristalino y retina, pero está cubierto de piel. Parece que desempeña algún papel en la regulación de la temperatura. Los lóbulos ópticos del cerebro medio suelen estar bien desarrollados. Lo mismo que [las aves y los mamíferos](#), tienen 12 pares de nervios craneales. Los ojos, salvo en algunas especies como los lagartos gusano y las serpientes que llevan una existencia subterránea, suelen ser grandes y están provistos de una estructura retínica claramente definida. En las tortugas, los cocodrilos y la mayoría de los lagartos, el ojo está protegido por dos párpados móviles, uno superior y otro inferior, y por una membrana nictitante, que es un pliegue transparente de piel situado entre los otros dos párpados. En las serpientes y en diversos miembros de las familias de los geos y de los escincos, el párpado inferior, que es transparente.

está unido al superior, formando una estructura fija y transparente denominada «anteojos». Cada ojo está equipado, además, con dos grandes glándulas que contribuyen a mantener la córnea siempre húmeda. La imagen, lo mismo que sucede con las aves y los mamíferos, se enfoca mediante la modificación de la forma del cristalino. Las serpientes no tienen el mismo mecanismo.

En la mayoría de los reptiles, las ondas sonoras comparativamente débiles son amplificadas y transmitidas al oído interno a través de las estructuras del oído medio. Éste consiste en un corto meato acústico exterior y una membrana y una cavidad timpánicas. La cavidad contiene la

columela, huesecillo que transmite las vibraciones al oído interno y que está conectada a la faringe por la trompa de Eustaquio. Las serpientes y algunos lagartos carecen de oído medio. Los animales son sumamente sensibles a las vibraciones transmitidas desde el suelo al oído interno a través de los huesos del cráneo.

Aunque la lengua de algunos reptiles está provista de papilas gustativas, el sentido del gusto no parece estar demasiado desarrollado en ninguno de estas clases de animales. El olfato, por el contrario, es de suma importancia; prueba de ello es el gran tamaño de los lóbulos olfativos del cerebro. En las tortugas, los tuataras y los escamosos existe otro órgano olfativo complementario, el órgano de Jacobson (vomeronasal), que se encuentra especialmente desarrollado en muchos lagartos y en las serpientes. Los crotálicos tienen un órgano especial, sensible al calor, que les sirve para localizar a sus presas de sangre caliente y que está alojado en una depresión del hueso maxilar, situado debajo y por detrás de los orificios nasales. Gracias a dicho órgano, estas serpientes pueden percibir, incluso de noche, la dirección y las débiles emanaciones de calor del cuerpo de cualquier ave o mamífero que se aproxime.

Respiración y circulación Los principales órganos respiratorios de los reptiles son los pulmones. En los escamosos y en los tuataras estos órganos tienen forma de saco y paredes alveolares, mientras que en las tortugas y en los cocodrilos están divididos en compartimentos, estructurados de manera muy similar a la de los mamíferos. En muchas serpientes y en algunos lagartos de extremidades reducidas o inexistentes y cuerpo serpentino, el pulmón izquierdo puede ser de menor tamaño que el derecho, o incluso no existir en absoluto. Salvo en el caso de las serpientes, la tráquea siempre está reforzada por anillos cartilagosos y bifurcados en relación con la laringe, que es la parte delantera del órgano traqueal. En los lagartos de la familia de los gecónidos, la laringe está provista de un par de cuerdas vocales, siendo por consiguiente un órgano diseñado para producir sonidos.

Los reptiles tienen un sistema circulatorio doble e incompleto. En tortugas, tuataras, lagartos y serpientes, el corazón consiste en un solo ventrículo parcialmente dividido por un tabique incompleto y dos aurículas: la izquierda, que recoge la sangre oxigenada de los pulmones, y la derecha, que recibe la sangre de retorno de las diversas partes del cuerpo. Así pues, la sangre oxigenada se mezcla hasta cierto punto con la venosa. En los cocodrilos, sin embargo, el tabique ventricular forma una división virtualmente completa, por lo que tienen dos ventrículos propiamente dichos, el izquierdo y el derecho. La frecuencia cardiaca es extremadamente variable. Contribuyen a ello factores tales como temperatura, actividad y digestión.

Como es el ciclo de vida de los reptiles, sus costumbres

¿que medio de alimentacion tienen los reptiles?

Algún tiempo después de su formación, el embrión de reptil comienza a alimentarse. En el curso de esta primera fase de vida, las sustancias necesarias para su crecimiento son aportadas por la abundante provisión de vitelo nutritivo que contiene el huevo. Después de la incubación, la pequeña cría ya no depende de la alimentación fisiológica y tiene que procurársela activamente en su entorno exterior. Entre las tortugas que carecen de dientes, pero que poseen un pico córneo y afilado que cubre las mandíbulas, las especies terrestres suelen alimentarse de plantas o pequeños invertebrados (moluscos, gusanos e insectos), mientras que las formas acuáticas son omnívoros se alimentan de vegetación y de crustáceos, moluscos, gusanos, insectos, peces y larvas de anfibios.

Los cocodrilos también son acuáticos. Estos carnívoros tienen fuertes dientes implantados en alvéolos poco profundos en ambas mandíbulas. Los representantes de este orden se alimentan principalmente de peces, anfibios, aves y mamíferos que atrapan en el agua o en las orillas de lagos y ríos, y que despedazan con sus afilados dientes, tragando enteras las piezas más pequeñas. Las más grandes son arrastradas al fondo, ahogadas y engullidas en grandes trozos.

Los dientes de los tuataras (*rincocéfalos*), de las serpientes y de muchos lagartos están situados en ambas mandíbulas y, con frecuencia, también en los huesos del paladar, sirviendo estos últimos exclusivamente para sujetar a la presa. Las serpientes venenosas tienen dientes especializados para envenenar a sus víctimas. Los opistoglifos, o serpientes de colmillos posteriores, tienen dientes provistos de hendiduras en la parte posterior de la mandíbula superior. Estas serpientes no pueden inocular el veneno a sus presas al primer ataque, sino que tienen que masticarla para introducirse. Los solenoglifos (víboras) y los proteroglifos (cobras, etc.) tienen un par de colmillos hendidos o huecos unidos al maxilar en la parte anterior de la mandíbula superior. Por medio de ellos inyecta el veneno secretado por la glándula parótida. Éste inmoviliza rápidamente a la presa y luego la mata, momento en que es devorada por la serpiente. Por otra parte, las

serpientes que carecen de colmillos veneníferos (las especies aglifas) suelen inmovilizar a sus víctimas estrechándolas entre sus anillos y, una vez asfixiadas, se las tragan comenzando por la cabeza. Ambos tipos de serpientes, sin embargo, son capaces de abrir desmesuradamente la boca para poder tragar presas de considerables dimensiones, gracias también a su gran esófago extensible.

Los lagartos también tienen esófago extensible, pero, al contrario que las serpientes, su boca es sólo moderadamente expansible y excepción hecha de los helodermátidos, que incluyen las dos únicas especies de lagartos venenosos no tienen dientes huecos ni glándulas de veneno. La lengua de estos lagartos especializados es móvil y bífida, como la de los varanos y las serpientes. En las serpientes existe un hueco en el borde delantero de la mandíbula que permite al animal lanzar la lengua hacia afuera, incluso con la boca cerrada. En algunos lagartos, la lengua sirve también para procurarse alimento, atrapando con ella artrópodos y otras pequeñas presas o, en el caso de las especies vegetarianas, tallos y hojas de plantas. En este contexto, el cazador más especializado es el camaleón, cuya larguísima lengua, de forma cilíndrica y muy pegajosa, es lanzada a gran velocidad para atrapar a sus víctimas.

¿Como es la reproducción de los reptiles?

En los reptiles, la fecundación es un proceso interno que culmina, a su debido tiempo, con la puesta de huevos. Los machos, con excepción de los tuataras, tienen órganos copulatorios situados en sacos en la base de la cola, que se proyectan a través de la cloaca durante la copulación. Las tortugas y los cocodrilos poseen un pene eréctil y prominente como el de los mamíferos, mientras que los escamados tienen dos órganos copulatorios con canaladuras, en forma de sacos, denominados hemípenes. Suelen estar cubiertos de pequeñas espinas o ganchos que probablemente sirven para adherirse a las paredes de la cloaca de la hembra y que pueden ser evaginados para coincidir con el momento de la unión sexual. En realidad, sólo uno de los hemipenes se inserta en la cloaca. Tanto en el pene como en el hemipene, el esperma fluye a través de las canaladuras por la superficie externa del órgano erecto durante la introducción. En los tuataras, que carecen de órgano copulatorio, el macho transmite el esperma a la hembra por simple yuxtaposición de las respectivas aberturas cloacales. El esperma permanece visible en los oviductos durante un largo período de tiempo y, en algunas especies, es capaz de fecundar los huevos maduros durante muchos meses. En algunos lagartos pertenecientes a las familias de los gecónidos, lacértidos y teíidos no existen individuos machos y, por consiguiente, no es posible la

fecundación. En estas especies, formadas exclusivamente por hembras, los huevos no fecundados se desarrollan por un proceso denominado partenogénesis.

Las hembras de la mayoría de **los reptiles son ovíparas**. Los huevos se depositan bajo las piedras, en pequeños agujeros excavados en la arena o bajo troncos y hojas, y suelen ser abandonados a su suerte por la madre. Las hembras de algunos lagartos y serpientes, sin embargo, se enrollan alrededor de sus huevos y los protegen durante la incubación. En los caimanes, cocodrilos el comportamiento es diferente, ya que cuidan a sus crías. Las hembras construyen un nido amontonando barro y hojarasca o excavan un refugio en forma de botella en la orilla arenosa y, una vez realizada la puesta, permanecen en las inmediaciones durante todo el período de incubación. Cuando los huevos eclosionan, las madres abren el nido y conducen a sus crías al agua y las vigilan y protegen de sus enemigos durante un prolongado lapso de tiempo.

Las hembras de algunas serpientes y lagartos no ponen huevos, sino que dan a luz crías perfectamente formadas y totalmente independientes. Los huevos son retenidos en el interior de los oviductos y los embriones se desarrollan por completo dentro del cuerpo de la madre. En las especies ovovivíparas el embrión crece alimentándose sólo del vitelo nutritivo del huevo, mientras que en las especies vivíparas el alimento necesario para el desarrollo lo proporcionan los vasos sanguíneos de la madre a través de una modalidad de contacto placentario que se establece entre las paredes del oviducto y las membranas del embrión. La distinción entre reproducción ovovivípara y vivípara no es absoluta.

¿Que hábitats tienen los reptiles?

Los reptiles pueblan en casi todas las partes del mundo. La mayoría de las especies se encuentran

en regiones tropicales y subtropicales, que son las más adecuadas desde el punto de vista climático. Por el contrario, existen pocos reptiles en zonas templadas o frías. En Europa, por ejemplo, sólo hay un lagarto (*Lacerta vivípara*) y una víbora (*Vípera berus*) que habitan latitudes muy septentrionales, y la situación es similar en América, donde la especie más septentrional es la serpiente jarretera de franjas rojas (*Thamnophis sirtalis*). No existe ninguna especie de serpiente en la Antártida, Groenlandia, Islandia ni en los territorios que rodean el Círculo Polar, debido, evidentemente, al intenso frío que impera en estas zonas.



Aparte del aire, que en la era Mesozoica constituía el elemento natural de los arcosaurios del orden de los Pterosauria, no existe en la actualidad ningún medio natural que no haya sido colonizado por los reptiles. En tierra firme estos vertebrados se encuentran en llanuras de aluvión, en bosques templados, en selvas tropicales, e incluso en los desiertos. Frecuentan, incluso, regiones de alta montaña, como sucede con el agámido asiático *Phrynocephalus theobaldi*, que en algunos lugares del Himalaya se ha llegado a encontrar en altitudes de 4.000 a 5.000 m. Algunos reptiles, como las serpientes ciegas y las serpientes ciegas delgadas de las familias Tiflópidos y Leptotiflópidos, que pasan gran parte de sus vidas excavando largos túneles subterráneos, así como otras que habitan casi exclusivamente en los árboles, en especial los camaleones, diversas especies de gecos e iguanas y, entre las serpientes, muchos representantes de los boidos, colúbridos, elápidos y vipéridos. Un número bastante grande de reptiles puebla también las aguas de lagos, ríos y pantanos; entre los quelanios, cocodrilos y escamosos existen varias especies de agua dulce, en particular en zonas tropicales y subtropicales. Comparativamente, pocas especies frecuentan hábitats de agua salada; la única especie totalmente marina de esta clase son las tortugas de las familias Cheloníidos y Dermoquélidos y las serpientes marinas venenosas de la familia Elápidos, adscritas a la subfamilia Hidroffinos.

INTRODUCCIÓN A LA CLASIFICACIÓN

Clasificación y distribución de los reptiles

Muchos herpetólogos dividen la clase reptiles en seis subclases: Anapsida, Synapsida, Lepidosauria, Archosauria, Ichthyopterygia y Euryapsida. De las especies de reptiles vivientes, entre 6.600 y 6.700 pertenecen a las subclases Anapsida, Lepidosauria y Archosauria. Los representantes de las otras tres subclases llevan muchos miles de años extinguidos. La subclase de los anápsidos se subdivide en tres órdenes: Cotylosauria (**extinta**), Mesosauria (extinta) y Chelonia (tortugas y galápagos). También hay tres subclases de Lepidosauria: Eosuchia (extinta), Ornithischia (extinta), Saurischia (extinta), Pterosauria (extinta) y Crocodylia (cocodrilos, caimanes, gaviales). La clasificación de los reptiles vivos adoptada en esta obra es la propuesta en la Encyclopaedia of Reptiles and Amphibians de Halliday y Adler (1986). Las modificaciones a esta clasificación afectan esencialmente a las familias de las serpientes y se basan en los trabajos de Parker y Grandison (1977).

Protección de los reptiles

Causas principales de la escasez de reptiles y problemas de protección

Los reptiles son, ciertamente, los vertebrados menos conocidos para el público en general y, quizá por esta razón, son temidos y perseguidos, ya que la imaginación popular los asocia con todo lo dañino e indeseable. Las serpientes, lagartos y cocodrilos han suscitado desde siempre sensaciones de horror y repugnancia y todavía en la actualidad se considera a estos [animales crueles y peligrosos](#), actitud que hace cada vez más inciertas sus futuras perspectivas de vida. Este sentimiento de hostilidad generalizada, compuesto por una aversión irracional y un temor casi siempre injustificado, representa en la actualidad una amenaza no menos importante que la destrucción y contaminación de sus hábitats naturales. La alarmante y creciente escasez de numerosas especies de reptiles se refleja en la matanza de cocodrilos y serpientes (en especial boidos), por su piel, en todas las zonas tropicales, en el expolio indiscriminado de huevos y en la

caza de tortugas marinas adultas, en la exportación de gran número de tortugas, lagartos y serpientes destinados a llevar una desgraciada existencia en terrarios de coleccionistas y en la continua e insensata matanza de serpientes venenosas que desemboca en la desaparición anual de miles de especies absolutamente inofensivas.

Según las estadísticas de Rene Honegger, recogidas en el Red Data Book (1979) por encargo de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales, existen hoy en día más de 100 especies de reptiles (26 quelanios, 20 cocodrilos, 31 saurios y 24 serpientes) en peligro de extinción. Las conferencias internacionales (Convención de Washington, 1973; Convención de Berna, 1979, y Convención de Bonn, 1979) han adoptado resoluciones destinadas a prohibir o al menos limitar el comercio y captura de especímenes pertenecientes a especies raras, y algunos países han introducido leyes para la protección de los reptiles de los hábitats naturales frecuentados por las especies más expuestas. Las estrictas medidas de protección han contribuido a asegurar la supervivencia del tuatara de Nueva Zelanda (*Sphenodon punctatus*) y de la tortuga gigante de las Galápagos (*Geochelone elephantopus*); pero es preciso admitir que, en la mayoría de los casos, las medidas de protección adoptadas por las convenciones internacionales y por las naciones individuales no han sido muy efectivas, bien porque no van lo suficiente lejos o porque resultan difíciles de aplicar.

Por todas estas razones, el futuro de los reptiles parece cada vez más incierto y puede que, no tardando mucho, los cocodrilos y las tortugas marinas lleguen a desaparecer por completo de nuestros ríos y mares. Aunque esta idea no entristecerá, probablemente, a muchas personas, nuestro propio futuro está afectado y esta posibilidad debe preocuparnos seriamente. [Archie Carr escribió en 1969 que los reptiles](#) habitaban la tierra cuando la naturaleza era aún salvaje y éste fue el entorno que asistió al desarrollo de los sistemas nervioso y endocrino que, desde nuestro distante antecesor, condujeron a la aparición del ser humano. Si permitimos que los reptiles desaparezcan, será señal de que todo lo que queda de salvaje está abocado a la desaparición. Y si esto llega a ocurrir, nosotros mismos ya no seremos auténticamente humanos.

Organizaciones y revistas

herpetoiógicas

Con objeto de estimular el interés y coordinar y promover actividades profesionales y no profesionales en el ámbito de la herpetología, se han fundado en muchos países asociaciones dedicadas específicamente a los [anfibios y reptiles](#). La Herpetological Circular, editada por la Sociedad para el **Estudio de Anfibios y Reptiles**, en su número 13 (1983) publicó una larga lista de sociedades y revistas herpetológicas.

[Si necesitas más información también puedes consultar nuestras otras páginas de interes](#)

[Los reptiles y sus características](#)

[Los animales información util](#)

[Los anfibios y su distribución](#)

[Características de las aves](#)

[Características de los mamíferos](#)

[Los insectos y sus características](#)

Video sobre reptiles, muy interesante

Comparte esto:

[Twitter](#)

[Facebook](#)